

Vicente Lombardo Toledano

Tesis sobre el Devenir

I

Escuela de Elea, Jenófanes, Parménides, Meliso, Zenón, Gorgias. Nada cambia, todo permanece. Lo que es no puede ser un ser cambiante. Aun cuando los sentidos atestigüen el cambio y la génesis, el pensamiento sólo tolera esta disyuntiva: A es o no es; *Tertium non datur*. No se puede decir: A llega a ser. La palabra «ser» implica una situación invariable; donde ésta falta no puede hablarse de un verdadero ser.

II

Heráclito. Todo fluye. Todo, incluso el hombre, está en variación perenne, aunque imperceptible. No podemos sumergirnos dos veces en el mismo río, porque éste conduce agua y nosotros hemos cambiado... La esencia del mundo es el cambio; pero no existe un tránsito sin algo que transite: el flujo de las cosas se convierte en el trueque de las cosas en fuego—imagen de las fluctuaciones del proceso vital—y del fuego en las cosas... Toda cosa individual se hunde en su contraria y se origina de ella: el fuego vive de la muerte del aire, y el aire de la muerte del fuego... Los anhelos contrarios tórnanse unión, del mismo modo que los sonidos más distantes de la escala producen la ar-

monía más perfecta. Es siempre uno y lo mismo lo que mora en nosotros: lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo durmiente, la juventud y la vejez... Los estadios del suceder en el universo, la lucha sin descanso de las oposiciones, en donde cada miembro es siempre la negación del otro, son el medio para una más profunda unidad.

III

Los atomistas. Pitágoras, Empédocles, Anaxágoras, Leucipo, Demócrito. El universo está sujeto a un orden; este orden obedece a una proporción, a una armonía que suma y resuelve los contrastes. La materia en cuanto a su esencia y a sus propiedades permanece; pero cambia en sus aspectos, en los cuerpos. El devenir es un cambio de lugar.

IV

Platón. El movimiento y el reposo parecen absolutamente opuestos y, sin embargo, están juntos. El ser es una tercera cosa diferente de las otras dos, del reposo y del movimiento, porque es y no es, al mismo tiempo. Todo ser es un no-ser y todo no-ser es un ser. La realidad cambiante obedece al cambio de las Ideas, formas supremas de la verdad respecto de las cuales las cosas son simples copias, que se implican las unas en las otras, en proceso ascendente de síntesis cada vez más perfectas, hasta llegar a la Idea suprema—Idea de Ideas—que a todas las explica y de la cual todas provienen.

V

Aristóteles. Distinguimos seis especies de movimiento: nacimiento o generación, destrucción, crecimiento, decrecimiento, modificación, cambio en el lugar. Pero la esencia de las cosas

ha de hallarse mediante el procedimiento riguroso del silogismo, que se apoya en principios válidos en sí, indemostrables y necesarios para la inteligencia del mundo. La identidad es lo verdadero; la contradicción es un signo de error.

VI

Kant. El conocimiento es relativo o absoluto. El relativo es el conocimiento sensible; pero el conocimiento verdadero, el absoluto, sobrepasa la experiencia e invalida la razón, capaz sólo de conocer lo relativo. Frente a la cosa en sí la inteligencia humana se encuentra con antinomias insolubles: ¿eternidad o creación del mundo?; ¿divisibilidad o indivisibilidad de la materia?; ¿teísmo o panteísmo?; ¿determinismo o libertad? En donde comienza la contradicción termina la eficacia del intelecto; la contradicción es un signo de error.

VII

Hegel. La contradicción no es el error sino la verdad. No sólo existe la antinomia en ciertos objetos particulares relativos a la cosmología; se la encuentra en *todos* los objetos de todos los géneros, en todas las representaciones, en todos los conceptos, en todas las ideas. La contradicción es el movimiento mismo del pensamiento, y todo movimiento, todo progreso, consiste en sobrepasar las contradicciones. Es la razón abstracta, *Verstand*, la que crea las ideas fijas de un modo arbitrario; la razón concreta y viviente, *Vernunft*, es esencialmente antinomia o, dicho con exactitud, es dialéctica. La dialéctica es el arte de identificar y de superar las contradicciones, porque la contradicción no es ni un objeto ni un estado definido del pensamiento; es sólo un «momento» que prepara un progreso del espíritu. Desde que una idea se plantea implica la idea contraria, y del choque de las contrarias nace la idea superior que sobrepasa a las dos. Te-

sis, antítesis, y síntesis, son los «momentos» sucesivos del razonamiento humano, considerados no sólo como fases de un desarrollo, sino también como el principio del movimiento mismo, como la causa que hace avanzar el trabajo de la razón: la idea de no-ser es un momento en el sentido de que permite a la idea de ser transformarse en la idea de devenir, que es un principio de progreso. Guardar, destruir y sobrepasar, *Aufhebung*, es la lógica inherente al proceso del pensamiento.

VIII

Marx. Mi método dialéctico no sólo difiere del método hegeliano en cuanto a su fundamento, sino que es su contrario. Para Hegel, el proceso del pensamiento, del cual hace con el nombre de Idea un sujeto autónomo, es el creador de la realidad, o demiurgo de la realidad, que no es sino el fenómeno exterior. Para mí, el mundo de las ideas no es más que el mundo material, transpuesto y traducido en el espíritu humano. La tesis, la antítesis, la síntesis, son momentos de la realidad exterior a nosotros, del mundo objetivo del cual formamos parte.

IX

Lenín. Lo único permanente es el reconocimiento del mundo en constante cambio que existe fuera de nosotros; de un cambio dialéctico. La dialéctica puede definirse como la enseñanza de la unidad de los opuestos. El movimiento del mundo y de la vida es complejo, no es rectilíneo, no es simple, no es mecánico. El carácter transitorio de todas las formas, su nacimiento, desarrollo y destrucción; la falta de límites absolutos y, al mismo tiempo, el carácter ondulatorio del desarrollo y la transformación de la cantidad en calidad; la continuidad cuantitativa y las interrupciones cualitativas; la división de la unidad y las contradicciones del todo; el desenvolvimiento de estas contradicciones

y el conflicto de los contrarios como ley inmanente del movimiento; la transformación de uno de los contrarios en un nuevo contrario; la negación de la forma antigua y su reaparición con nuevas características; la contradicción entre la forma y el contenido; la relación que cada cosa guarda con las demás y la universalidad poliédrica de esas relaciones, así como los diferentes tipos de las mismas relaciones, no sólo desde un punto de vista causal sino también coexistente, y otras leyes del ser y de devenir, constituyen los rasgos peculiares de la dialéctica que determinan y formulan teóricamente esas leyes.

X

La tesis de la persistencia del ser es injustificable desde el punto de vista científico. Queda sólo la doctrina del devenir, del cambio, de la evolución. Pero, ¿cuál de las diversas escuelas en las que tal doctrina se divide es la válida? La dialéctica hegeliana es inadmisibles porque divide arbitrariamente el universo: el espíritu en constante superación, proyectándose sobre la naturaleza pasiva. La evolución es la ley natural por excelencia; pero, ¿cómo se efectúa la evolución? De dos maneras puede concebirse: como el desarrollo de las cosas por medio del cual pasan *gradualmente* de un estado a otro, o como el proceso y la interdependencia de los elementos de un devenir infinito y *contradictorio* en su fondo. La primera es la evolución mecánica, la segunda es la evolución dialéctica. Los mecanicistas entienden la evolución como un desarrollo rectilíneo, como una serie de hechos causales, a semejanza de los anillos de una cadena cuyos puntos de intersección no previstos se deben al «azar» o a un «accidente»: A es causa de B, que a su vez es causa de C, etc. La lógica dialéctica concibe la evolución, por el contrario, como un desarrollo circular, o como un desarrollo en espiral, que implica relaciones complejas y necesarias entre los diferentes elementos del movimiento: A es causa de B; pero al

mismo tiempo se opone y obra sobre A, y hay un efecto común de esta acción recíproca que es C, que sobrepasa a A y a B y las sintetiza en nuevo plan.

En suma: vida contradictoria. Antinomia perenne, historia con luchas congénitas. Pasado muerto. Presente vivo y por morir. Renovación imprescindible y brusca. Aleluya perpetua del devenir cósmico.